

conseguido dos victorias: una sobre los italianos á orillas del Mincio, y otra sobre los prusianos.

—La *Era Nueva* hace un extracto de la estadística de la guerra publicada por el alemán M. Haussner, de la cual resulta que las guerras europeas desde 1815 hasta 1864, han absorbido 2.762,000 hombres, de los cuales 2.148,000 han sido europeos, y 614,000 han sido adversarios de fuera de la Europa; lo cual dá por número medio 43,800 hombres destruidos por año. Esta cifra no comprende á los muertos por las epidemias nacidas de la guerra.

Las pérdidas totales de la Europa en las guerras desde 1792 hasta 1815 han sido 5.350,000; lo cual dá el número medio de 240,000 hombres destruidos por año durante ese periodo.

La guerra de siete años desde 1756 hasta 1763 costó la vida de 642,000 hombres; lo cual dá el número medio de 91,700 muertos por año. Federico el Grande pone una cifra mayor, la de 886,000 hombres, que da 126,571 muertos por año.

Es por cierto lo mas triste y sorprendente leer las exorbitantes cantidades de los hombres que son destruidos por sus mismos semejantes.

—En México fueron aprehendidas porque intentaban movimiento contra el gobierno, las personas siguientes: D. Feliciano Chavarria, Sr. general D. José Rojo, Sr. Kampherr, D. Pedro Echeverría, D. Agustin Cruz, D. Agustin Zires (general), D. Manuel Morales Puente, D. Juan Mateos, D. Ignacio Ramirez, Sr. general D. José de la Parra, D. Manuel Parada, D. Gabriel Maria Islas, D. Antonio Maria Zamacona, Padre Ordoñez, D. José Miguel Arroyo, D. Joaquin Alcalde.

Estas personas fueron enviadas á Yucatan.

“A propósito, dice el *Pájaro Verde*, se ha dicho ayer tarde, que los desterrados políticos salidos el mártes, no van todos á Yucatan. Algunos se han detenido en Orizava; se cree que pasan á otro lugar; respecto de uno se asegura que regresa, por haberse descubierto un error de persona. Como se dice, así lo repetimos, sin darle mas crédito que el que tenga.

—El “Pensamiento” y el “Cornetin” de Veracruz recibieron el tercer apercibimiento, y por tanto quedaron suprimidos.—“La Esperanza,” periódico oficial de Querétaro, fué suprimido por la prefectura á consecuencia de las economías introducidas en los gastos públicos.—“La Pildora,” periódico que se publicaba en Mérida, ha recibido la segunda advertencia.—“La Sociedad” fué suspendida por un mes, á consecuencia del segundo apercibimiento.—El “Boletín de Noticias” que habia comenzado á publicarse en México, fué suspendido de orden superior cuando solo habian salido dos números.—“La Sombra” recibió la primera advertencia.—El “Boletín de Noticias” que se publicaba en esta ciudad, quedó suprimido, habiendo recibido la segunda y la tercera advertencia en un mismo dia.—El periódico oficial de San Luis Potosí, se despide de sus lectores.—“La Revista” de Veracruz se suspendió por un mes, habiendo recibido la segunda advertencia.

—Sobre la guerra europea dice el *Pájaro Verde*:  
“Refiriéndose á noticias de Nueva-Orleans, se dice que el Austria ha



## ¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

## INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

### IV.

¿Y quién podrá dudar de la veracidad de tales confesiones al fijar siquiera rápidamente la vista en la historia de la reforma? Recórranse sus páginas, esas páginas que para baldon y oprobio de la miserable humanidad nos conservan reciente la memoria de las debilidades y bajezas de todo género, de los infames manejos, graves errores y atroces crímenes de los corifeos del protestantismo; abrid esa espantosa historia del orgullo humano, registrada y encontrareis con asombro las monstruosas aberraciones y los mayores absurdos formando una cadena no interrumpida desde Lutero hasta nuestro tiempo; consultadla y vereis á los primeros novadores, que con sus detestables doctrinas y pernicioso ejemplo procuraban establecer como principio el juicio individual en cuanto á la revelacion desechando toda autoridad, tener desde luego tales discípulos que supieron muy bien aprovechar sus lecciones, manifestándose de esta suerte claramente las terribles consecuencias del espíritu privado, patentizándose ya desde entonces los grandes errores y funestos extravíos que habia de causar en el trascurso de los años. En efecto, no bien apareció el protestantismo cuando inmediatamente algunos de sus hijos poniendo en juego sus *inapreciables derechos* para interpretar las Sagradas Escrituras únicamente por sí mismos, llevaron tan lejos su sacrilega osadía, que se atrevieron á tachar de inconsecuente al mismo Jesucristo, porque se-

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

II A N I

V. A. N. L.

gun ellos no tuvo cuidado de impedir que el sentido de la divina revelacion quedase abandonado al *juicio subjetivo*, ni temieron calificar de imperfecta y falsa su doctrina, porque no cuadraba á las impías extravagancias de su razon enorgullecida, negaron hasta la divinidad del Redentor; reputándolo á lo sumo como un hombre sabio y benéfico para los demas. ¡Envidiables conquistas por cierto del espíritu privado, manantial inagotable de groseros errores y espantosos crímenes! Cual genio del mal por do quiera se le ve aparecer y trasformarse de mil maneras diferentes. “El diablo está entre nosotros, decia Lutero, y envia todos los dias visitas á llamar á mi puerta. El uno no quiere el bautismo, el otro desecha la Eucaristia; un tercero enseña que Dios criará un nuevo mundo antes del juicio final. Este pretende que Cristo no es Dios, otro una cosa, y aquel otra. En una palabra, tantas creencias como cabezas; y no hay imbécil que no se tenga por un profeta y se crea visitado por Dios.”

Efectivamente, las heréticas doctrinas del *Eclesiastes de Wittemberg* produjeron inmediatamente las mas desconsoladoras y lamentables consecuencias haciendo surgir una multitud de sectas contrarias y opuestas entre sí, y precipitando á los hombres en toda clase de extravagancias y de crímenes. Y en tan inmundo fango donde rebullian y se acometian unos á los otros los errores, cual asquerosos insectos en cenagoso lago, *el socialismo y comunismo* no se hicieron esperar mucho tiempo, apareciendo desde luego á tomar parte en la horrorosa escena del orgullo humano, presentando ya desde entonces sus caracteres y distintivos propios, y sus feroces instintos de rapacidad y de exterminio en nada diferentes de los que se observan en ellos en la actualidad. Los anabaptistas, hé ahí la secta originada del protestantismo que se propuso llevar adelante tan irreligiosas como antisociales ideas, y que encontrando ya de antemano preparados á los pueblos por la predicacion y doctrina de Lutero, enseñaron los mas ridículos absurdos y delirios, y causando la rebelion en los aldeanos, enrojecieron los campos de Alemania con la sangre de innumerables víctimas.

Melancolia profunda á la par que indignacion inexplicable ocasionan en el alma la sacrilega osadía y frenéticas hazañas de tan infame secta, que salida del protestantismo manifestó palpablemente con sus demencias y sus crímenes, de lo que es capaz el hombre abandonado á sí mismo en la inteligencia de las Santas Escrituras y abusando á su antojo del Sagrado Texto, al mismo tiempo que la suma facilidad que por desgracia se encuentra en la multitud para ser seducida y correr en pos de visionarios fanáticos y criminales, toda vez que no ha temido dar oídos á los apóstoles del error. El fanatismo mas inconcebible se habia apoderado de aquellos miserables, y fascinando á los pueblos, los arrastraban consigo á los mayores y mas deplorables desórdenes. Matias Harlem, capitaneando una turba desenfrenada, saqueaba las iglesias, hacia pedazos sus ornamentos y entregaba á las llamas todos los libros, como inútiles é impíos, reservando únicamente la Biblia. El oro y plata y las valiosas joyas de los habitantes de Munster, que él llamaba *La Montaña de Sion*, hé aquí los preciosos objetos con que formara el tesoro comun cuya distribucion encomendó á diáconos nombrados al efecto, exi-

giendo á sus discípulos comer en comun y vivir observando una completa igualdad, y disponiéndose *para sujetar por medio de las armas todas las naciones á su poder*. Nicolás Stork, uno de los caudillos de los aldeanos sublevados, con sus doce apóstoles y sus setenta y dos discípulos negando el bautismo á los párvulos y rebautizando á los adultos y pretendiendo nada menos que el imperio del mundo, porque Dios que lo ilustraba en sueños, así se lo habia prometido. “Yo os anuncio, decia á sus discípulos, que Dios, durante la noche, me ha mandado su ángel el que me ha dicho que yo me he de sentar sobre el mismo trono que Gabriel. Que el impio tiemble y que el justo espere. El impio será oprimido y el justo elegido por Dios será rey sobre la tierra; y yo soy aquel á quien el cielo ha prometido el imperio del mundo. ¿Quereis vosotros ser como yo visitados por Dios? Preparad vuestros corazones á recibir al Espíritu Santo. No haya mas cátedras para anunciar la divina palabra, no haya mas sacerdotes ni predicadores, ni culto exterior; no haya mas libros; los vestidos sean sencillos y la comida grosera, pan y sal únicamente y Dios descenderá sobre vosotros.” ¡Y no obstante, este hombre tan oscuro, sin literatura ni instruccion alguna, presentándose á los pueblos con su rostro lleno de rugas y lívido como un cadáver, arrebatado tras sí la muchedumbre al hacerles con desaliñado y árido lenguaje, la insulsa narracion de sus locas extravagancias y visiones! ¡Tanto así habian sido trastornados por las doctrinas de los novadores! Y no se crea que se intentara únicamente burlar á los hombres sencillos con descomunales paradojas y que tales predicadores fuesen tan solo unos pacíficos visionarios que nada conmoviesen el órden social, no, pues muy al contrario, el comunismo y socialismo, como dijimos poco há, dejábase ver ya desde entonces terrible y devastador, contando para la ejecucion de sus empresas con decididos gefes en la secta de los anabaptistas, los cuales llevarian por todas partes el espanto y la desolacion, teniendo de esta suerte la miserable humanidad que agradecer al protestantismo tan grandes calamidades y desastres; al protestantismo, que tanto se esfuerzan algunos por presentárnoslo como elemento de verdadera civilizacion y bienandanza.

Lutero en sus furibundos arrebatos contra la Santa Iglesia católica, habia osado expresarse en estos términos: “Ni Papa, ni Obispo, ni quien quiera que sea, tiene poder para imponer la menor cosa á un cristiano, sin su consentimiento propio: de otra manera hay espíritu tiránico. Somos libres.... Pues bien, tales doctrinas en que se proclama la mayor independenciam que pudiera concebirse, en que se mira con el mas alto desprecio á la Cabeza visible de la Iglesia, y en que orgullosamente se asegura que *nadie absolutamente tiene derecho para imponer la menor cosa á un cristiano*, estas doctrinas, decimos, manifiestamente anárquicas y destructoras de todo órden, y en que á título de la dignidad del cristiano se hace la mas arrogante jactancia del orgullo humano, eran á no dudarlo, un llamamiento de guerra contra toda autoridad, y dado por el mismo gefe del protestantismo el pernicioso ejemplo de insubordinacion y desconocimiento á la autoridad divina de la Iglesia, el desquiciamiento mas completo amenazaba desde luego á las sociedades. Y si á esto añadimos el funesto incitativo que habian recibido los pue-

blos para apoderarse de lo ajeno con los sacrilegos despojos perpetrados por los impíos furiosos del reformador y los insolentes términos con que se expresara *contra los legisladores y las leyes*, fácilmente se concibe que no faltaria muy en breve quien aplicase semejantes principios y procedimientos al orden social.

Lutero habia enseñado *que nadie tenia poder alguno sobre el cristiano*, y Tomás Muncer que se proponia hacer prevalecer la doctrina del reformador en el orden social, dirigiéndose á la multitud, exclamaba: “¡Desgraciado de aquel que se atreva á llamarse señor de nosotros! no tenemos otro señor sino el que está en los cielos.” “y soñaba establecer como afirma un historiador, una república cristiana en donde todos los hombres fuesen *iguales y los bienes comunes*, despues del nuevo descenso del Espíritu; quedando por siempre desterrada la ciencia que solo sirve para exaltar el orgullo humano. Como enemigo de la letra, queria que el alma desechase toda especie de simbolo escrito, y se pusiese en comunicacion con la divinidad con la ayuda solo del espíritu. El alma ora, despues se duerme, y durante su sueño, es visitada por Dios. Carlostadio destrozaba las imágenes en virtud del principio luterano de la adoracion en verdad: Muncer, avanzando mas, miraba una iglesia como la habitacion de Satanás.” El mismo Dios, en una de sus conversaciones con él, segun afirmaba, lo habia armado con la espada de Gedeon para que estableciese en el mundo el reinado del Señor. “Hecho gefe de paisanos sublevados, recorria los campos todo el dia, predicando la libertad de Israel.” “El Cristo poético de Lutero exclamaba, ha concluido su tiempo: el verdadero Cristo va á venir, y él quiere que la mala yerba sea cortada de los campos en que perjudica las mieses” y rehusaba suscribir los tratados que habian arreglado los paisanos en Suavia y en Franconia. Bajo el cielo segun él, toda criatura debia ser libre, *toda propiedad comun*, ni reconocia ley alguna humana. No hay sino una grande ley, repetia frecuentemente, á la cual se debe obedecer, que es la revelacion interior; pero es necesario un nuevo Daniel que la interprete, y que marche á la cabeza de las naciones regeneradas como Moisés. Y ese Moisés y Daniel soy yo.” Y las cosas no quedaban en teorías, sino que entrando en las minas de Mansfeld, con fuerte voz incitaba al pillaje y la matanza diciendo: “Despertad hermanos; despertad los que dormis; tomad vuestros martillos, y herid en la cabeza á los filisteos. La victoria acaba de coronar los esfuerzos de nuestros hermanos en Eichsfeld, ¡gloria á ellos! Que su ejemplo os sirva de leccion. Balthazar, Barthel, Krump, Walten y Bischof venid con nosotros, ejecutad la obra de Dios. Hermanos, que vuestros martillos no permanezcan ociosos: redoblad los golpes sobre el yunque de Nembrod; emplead contra los enemigos del cielo el hierro de vuestras minas; Dios será vuestro Señor; ¿qué teneis que temer si está con vosotros? Cuando Josafát oyó las palabras del profeta, se arrojó á la tierra con la frente pegada á ella: hermanos, inclinad vuestras cabezas; porque Dios en persona llega á socorremos.” Y multitud de hombres saliendo de los minas, obedecian á la voz que los llamaba al robo y exterminio. Y entonces, dirigiéndose á los otros sublevados, le dice: “¿Dormis pues mis queridos hermanos? vamos á combatir como los héroes. La

Franconia toda entera se ha levantado y los malvados caen. En Fulda, en la semana de Pascua han sido destruidas cuatro iglesias; los paisanos de Klégen han corrido á las armas. Aun cuando vosotros no fueseis sino tres confesores de Jesus, no deberiais de temer á cien mil enemigos. Ha llegado el tiempo, poned manos á la obra, los malos serán arrojados como perros. No haya compasion para estos ateos; os rogarán, os agasajarán, gemirán como unos niños, no tengais lástima, este es el precepto de Dios por la boca de Moisés. ¡Dran, dran, dran! Que arda el fuego; que no se enfrie la sangre en vuestras espadas, que las torres caigan bajo vuestros golpes: ha llegado el dia; Dios marcha delante de vosotros; seguidle.” “Y este es el hombre á quien el pueblo enloquecido besaba los vestidos y hasta el polvo de sus huellas!

Phiffer por su parte jactándose de que Dios le revelaba su voluntad en sueños, agita tambien á la multitud refiriéndole sus visiones. “He visto, dice, una infinita cantidad de ratas que se dirigian á una granja para comerse los granos. Príncipes, vosotros sois las ratas, vosotros los que nos despojais, vosotros tambien, magistrados que nos oprimís, y nobles que nos devorais. Pero durmiendo, me he lanzado sobre estos animalejos y he hecho en ellos una gran carnicería. ¡A las armas pues, fuera de vuestros campos! ¡Israel á vuestras tiendas! Ha llegado el dia del combate; sucumban nuestros tiranos y sus castillos. Un rico botin nos espera, y le llevaremos á los piés del profeta, quien lo repartirá fielmente entre sus discípulos.”

Habiendo sucumbido Muncer y hecha una gran destruccion en los suyos, los anabaptistas sin embargo, se extendieron por el Rin y los Paisos Bajos, y perseguidos á muerte por el emperador Carlos V en Amsterdam, se redujeron á Munster y Westfalia donde estos visionarios y perturbadores del orden social presentaron al mundo nuevas escenas de demencia y de maldad. ¿Quién á la verdad no se indigna sobre manera, recordando las frenéticas hazañas de aquel sastre de Leyda llamado Juan Bekold? Él en sus fanáticos arranques arrojando los instrumentos de su oficio, corre desnudo por las calles de Munster, gritando: *El rey de Sion viene*, arrastra en pos de sí una gran multitud. El senado procura reprimir tales excesos y sobreviene una sublevacion, se proclama el reinado de la libertad y de la igualdad, y el fanático se hace coronar á sí mismo como *rey de justicia sobre toda la tierra, para extender el imperio de Sion por los cuatro ángulos del mundo*. Entregan al fuego toda clase de libros, reservando tan solo la Biblia, y cargan los cañones con los preciosos pergaminos, establecen la comunidad de bienes, se casan con muchas mugeres á la vez, y durante los diez y seis meses de tan funesto reinado, se cometen horrores sin cuento y sin medida, que seria largo referir.

Pero seria extendernos demasiado si quisiésemos proseguir la tristísima narracion de las increíbles extravagancias y horrendas maldades de la detestable secta de los anabaptistas; por lo que hace á nuestro objeto, nos parece suficiente lo que hemos referido.

Y bien, tan inconcebibles absurdos, tan lamentables delirios y espantosos crímenes, ¿eran acaso una mera casualidad, un simple acontecimiento que nada tuviese que ver con la doctrina de los primeros novadores? No, de ninguna manera: y esto es tan cierto, que los mismos protestantes no han po-

dido menos que confesarlo: "Llevados los primeros reformadores dice O'Callaghan, de su espíritu de oposicion á la Iglesia romana, reclamaron á voz en grito el derecho de interpretar las Escrituras, conforme al juicio particular de cada uno.... pero afanados por emancipar al pueblo de la autoridad del pontífice romano, proclamaron este derecho sin explicacion ni restricciones, y las consecuencias fueron *terribles*. Impacientes por minar la base de la jurisdiccion papal, sostuvieron, sin limitacion alguna, que cada individuo tiene indisputable derecho para interpretar la Sagrada Escritura por sí mismo; y como este principio, tomado en toda su extension, era insostenible, fué menester, para afirmarle, darle el apoyo de otro principio, cual es: que la Biblia era un libro fácil, al alcance de todos los espíritus; que el carácter mas inseparable de la revelacion divina, es una gran claridad: principios ambos, que ora se los considere aislados, ora unidos, son incapaces de sufrir un ataque sério.

"El juicio privado de Muncer descubrió en la Escritura, que los títulos de nobleza y las grandes propiedades, son una usurpacion impia, contraria á la natural igualdad de los fieles. é invitó á sus secuaces á examinar si no era esta la verdad del hecho. Examinaron los sectarios la cosa, alabaron á Dios, y procedieron en seguida, por medio del hierro y del fuego, á la estirpacion de los impíos, y á apoderarse de sus propiedades. El juicio privado creyó tambien haber descubierto en la Biblia, que las leyes establecidas eran una permanente restriccion de la libertad cristiana, y héos aqui que Juan de Leyda tira los instrumentos de su oficio, se pone á la cabeza de un populacho fanático, sorprende la ciudad de Munster, se proclama á sí mismo rey de Sion, toma catorce mugeres á la vez, asegurando que la poligamia era una de las libertades cristianas, y el privilegio de los santos. Pero si la criminal locura de los paisanos extrangeros aflige á los amigos de la humanidad y de una piedad razonable, por cierto que no es á propósito para consolarlos la historia de Inglaterra, durante un largo espacio del siglo XVII. En ese periodo de tiempo, levantáronse una innumerable muchedumbre de fanáticos, ora juntos, ora unos en pos de otros, embriagados de doctrinas extravagantes y de pasiones dañinas, desde el feroz delirio de Fox hasta la metódica locura de Barclay, desde el formidable fanatismo de Cromwel hasta la necia impiedad de *Praise-God-Barebones*. La piedad, la razon y el buen sentido, parecian desterrados del mundo, y se habian puesto en su lugar una estravagante algarabía, un frenesí religioso, un celo incensato; todos citaban la Escritura, todos pretendian haber tenido inspiraciones, visiones, arrobos de espíritu, y á la verdad con tanto fundamento lo pretendian unos como otros.

"Sosteniase con mucho rigor que era conveniente abolir el sacerdocio y la dignidad real; pues que los sacerdotes eran los servidores de Satanás, y los reyes eran delegados de la Prostituta de Babilonia, y que la existencia de unos y otros era incompatible con el reino del Redentor. Esos fanáticos condenaban la ciencia como invencion pagana, y las universidades como seminarios de la impiedad anti-cristiana. Ni la santidad de sus funciones protejia al obispo, ni la magestad del trono al rey: uno y otro eran objeto de desprecio y odio, y degollados sin compasion por aquellos fanáticos, cuyo único

libro era la Biblia, sin notas ni comentarios. A la sazón estaba en su mayor auge el entusiasmo por la oracion, la predicacion y la lectura de los libros santos: todos oraban, todos predicaban, todos leian, pero nadie escuchaba. Las mayores atrocidades se las justificaba por la Sagrada Escritura; en las transacciones mas ordinarias de la vida, se usaba el lenguaje de la Sagrada Escritura; de los negocios interiores de la nacion, de sus relaciones exteriores, se trataba con frases de la Escritura; con la Escritura se tramaban conspiraciones, traiciones, proscripciones, y todo era no solo justificado, sino tambien consagrado con citas de la Sagrada Escritura. Estos hechos históricos han asombrado con frecuencia á los hombres de bien, y consternado á las almas piadosas; *pero demasiado embebido el lector en sus propios sentimientos, olvida la leccion encerrada en esta terrible experiencia, á saber: que la Biblia sin explicacion ni comentarios, no es para ser leida por hombres groseros é ignorantes.*

"La masa del linaje humano ha de contentarse con recibir de *otro* sus instrucciones, y no le es dado acercarse á los manantiales de la ciencia. Las verdades mas importantes en medicina, en jurisprudencia, en fisica, en matemáticas, ha de recibirlas de aquellos que las beban en los primeros manantiales; y por lo que toca al cristianismo, en general se ha constantemente seguido el mismo método; y siempre que se le ha dejado hasta cierto punto, *la sociedad se ha conmovida hasta sus cimientos.*"

"El siglo XVI, dice el *Conductor* letrado del socialismo moderno, fué el de la inteligencia en revolucion; preparó comenzando por la Iglesia, la ruina de todos los antiguos poderes; esto es lo que lo caracteriza, y tales fueron los primitivos datos del protestantismo." Y poco despues añade estas significativas palabras. "*Lutero con su voluntad ó sin ella, concedia derecho á Muncer.*

Ademas, es un hecho atestiguado por la historia que los paisanos sublevados en Alemania seguian la doctrina de Lutero y ocurrían á él implorando su auxilio y haciéndole presente que "él habia dado á los grandes los báculos, las mitras, los ostensorios de oro, el vino de las bodegas de los conventos, las alfombras de las catedrales, los vasos sagrados ricamente guarnecidos de piedras preciosas, las abadías, los monasterios, etc.

Tan monstruosas aberraciones del espíritu humano y tan vergonzosas escenas de luto y espanto producidas y llevadas hasta el extremo por el protestantismo, nos hacen palpar evidentemente, que la malhadada reforma no es, como ya lo hemos dicho, sino un germen de corrupcion y de muerte que conmueve y trastorna las sociedades desde sus cimientos.

Sí, preciso es desengañarse: vano es y lo será siempre colocar en el protestantismo la esperanza de hacer florecientes y civilizadas las naciones, vano es prometerse de él felices resultados. Tan grande empresa solo es propia del Catolicismo, tan inmensos bienes solo pueden provenir de esa Religion divina, que con sus celestiales doctrinas y saludable influencia, ilustra las inteligencias de los hombres, las fija en la verdad y domina poderosamente en el corazon. Mas el protestantismo haciendo de la Religion una ridicula farsa; ¿qué influjo beneficio podrá ejercer en la sociedad? Ninguno absolutamente. Quitando á la Religion su carácter divino é invariable, y redu-